

7

Pablo y Séneca – Tejiendo sentido

Willmar de J Acevedo Gómez*

Resumen: Este texto se ofrece como un fragmento de la investigación titulada: "Sobre el Epistolario entre Séneca y San Pablo: Una relación de sentido¹", en la cual se presenta una versión en castellano del epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo (s IV e.c.), así como la relación que se teje en el encuentro entre el cristianismo del siglo I y el estoicismo de aquel momento. El presente texto alude a la relación de sentido que se puede establecer entre estos dos autores, Séneca y San Pablo en temas como la ley, la ética, la muerte, las relaciones de la iglesia cristiana primitiva con otras tendencias orientales. Otras cuestiones como, el dolor, el deseo, las pasiones, la tranquilidad, el ocio, los beneficios, la felicidad, la filosofía y su sentido, el más allá, etc., ameritan un denso e intenso trabajo de comparación que podrá hacerse en otro texto aprovechando tanto el Corpus Paulino como el senequiano, por el momento baste este pequeño abrebocas al agudo tema de las relaciones del cristianismo primitivo con la filosofía del momento, especialmente con el estoicismo nuevo, es decir, el del siglo I de nuestra era.

Palabras clave: Cristianismo primitivo/ Estoicismo/ Séneca/ Pablo/ Relación de sentido

Abstract: This paper is a passage from the research "About Seneca and Saint Paul's Epistles: A relation of meaning", which gives a Spanish version of Seneca and Saint Paul's Epistles (s IV c.e.), and the relation between the Christianity and the Stoicism from the I Century. It refers to the relation of meaning that could be established between Seneca and Saint Paul about: law, ethics, death and primitive Christian Religion and its relation with Eastern trends. Other topics such as: pain, desire, passion, tranquility, leisure time, benefits, happiness, meaning of philosophy, afterlife, etc, deserve a special comparative work, which could be done in a separate text with the help of the Pauline Corpus and Seneca's writings. By now, these short considerations are enough to tackle a sharp point as the relation between Primitive Christianity and the philosophy of that time, especially with the new Stoicism in the I Century.

Keywords: Primitive Christianity/ Stoicism/ Seneca/ Paul/ Relation of meaning



*Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino (Bogotá, Colombia). Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica Popular del Risaralda –UCPR- (Pereira, Colombia) y Magister en Filosofía con énfasis en ética, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación de la UCPR (Pereira, Colombia)

Recibido: 6 de Abril de 2010

Aceptado: 4 de Junio de 2010

1 Investigación presentada para optar al título de Magister en Filosofía con Énfasis en Ética, de la Universidad Pontificia Bolivariana, en el marco del grupo de investigación sobre el Fenómeno Religioso, línea Filosofía y Religión de la Universidad Católica Popular del Risaralda

El ímpetu por llegar al corazón de cualquier nacimiento es realmente una tarea que puede fácilmente convertirse en frustrante según el carácter o fuerza de ánimo de quien se empeñe en tal empresa, o puede convertirse también en un asunto que desafía los alcances del entendimiento humano y sus reales posibilidades de llegar al ansiado areté del asunto que investiga. Si el tema investigado tiene que ver además con un asunto distante en el tiempo – en muchos años – la situación puede tornarse más interesante, más profunda, más elocuente, más traumática. Este es precisamente el caso que convoca y que tiene que ver con el desentrañamiento de las relaciones de sentido entre la filosofía helenístico-romana y el cristianismo primitivo, asunto que no deja de ser fascinante y que promueve en las mentes de quienes lo investigan múltiples interpretaciones, fascinaciones eruditas y conclusiones abiertas.

Al respecto se tratarán en este texto aspectos como: la coherencia entre pensar y actuar, la norma y sus anclajes (trascendente e inmanente), tipos de ética, vida – muerte y algunas relaciones del cristianismo primitivo con su entorno; todos estos son temas relevantes en lo que tiene que ver con la relación entre Pablo y Séneca.

Comencemos por la presentación que de Pablo hace Dionsio Minguez (1995), del Pontificio Instituto Bíblico de Roma:

Oriundo de una de las ciudades asiáticas más fuertemente helenizadas, en la que se dan cita el humanismo griego, la iluminación oriental, la alegoría alejandrina, las tradiciones hebreas y la mentalidad jurídico-administrativa romana, en el área de influencia de un centro cultural como Antioquía de Siria, y en el corazón de la cuenca mediterránea, Pablo de Tarso es heredero de un bagaje humanista privilegiado. Por tradición y raza entronca con el más puro judaísmo, por educación y nacimiento es depositario de la cosmovisión helénica, por circunscripción geográfica le cabe el título de la ciudadanía romana. El dinamismo creativo de su temperamento mediterráneo, la arraigada fidelidad a sus tradiciones ancestrales, el apasionado fanatismo de sus convicciones religiosas, la versatilidad expresiva de su práctico bilingüismo, le convierten en una figura excepcional y en instrumento – posiblemente, el más idóneo – para acometer una misión como la que le va a tocar desempeñar en el desarrollo histórico de Occidente. (Piñero, Ed. p. 290)

A su vez, de Séneca dice Soto (1995):

Es la figura capital del llamado “estoicismo nuevo” o “estoicismo de la época imperial romana”. Para él, la filosofía, aunque trate de cuestiones naturales, es fundamentalmente cuestión moral... [Para Séneca] la filosofía no es otra cosa sino la regla moral de la conducta o la ciencia del honesto vivir o el arte de ordenar rectamente la vida... Por ello, en suma, su filosofía es Parenética,... ella indaga sobre las causas finales de las cosas, qué sentido tiene la vida, cómo se debe vivir, para dónde vamos, qué y cómo debemos usar de las cosas, cómo poner en concordancia la vida y la doctrina. Por eso es dirección de conciencias. (p. 9)

Teniendo en cuenta lo anterior hemos de reconocer que tanto los lectores y estudiosos de Séneca como los de Pablo pueden considerarse privilegiados. Apreciar el alcance de sus propuestas, ya sea desde la filosofía o desde la teología, es sin duda alguna, un regalo muy caro.

Pero más allá de la lectura de los eruditos y comentaristas de Pablo y Séneca, resulta más provechoso aún acercarse directamente a los textos, sin prevenciones y con el espíritu abierto a la sabiduría (humana o divina) que entregan en sus escritos estos dos colosos del siglo I.

Tanto Pablo como Séneca mantienen su actualidad, y aún más, frente a tanto con-tubernio que hoy se esgrime ante el hecho moral, Séneca ofrece la comprensión de la vida desde la simplicidad y transparencia de quien vive a los ojos de todos, y Pablo consagra sus más hondas convicciones al servicio de la causa de la Buena Noticia; ambos se dan desde la entraña misma; sus muertes dan testimonio de sus convicciones, perecen dando luz, se consumen iluminando las tinieblas de la ignorancia de su arrogante juez, que según las fuentes consultadas, probablemente fue el mismo para ambos.

De la naturaleza a la revelación: Ser y parecer

Indagando en lo que tiene que ver con la relación entre el profesar y el actuar o entre el pensar y el hacer, hay algunos asuntos que resultan de interés para nuestra investigación en la ayuda de la comprensión que anhelamos. Por un lado, en Pablo se destaca la gran conexión existente entre el obrar y el ser en cuanto a que el cristiano lleva una vida que está en perfecta armonía con sus convicciones, de tal suerte que es el ser el que determina el obrar como consecuencia lógica de una manera concreta de vivir y asumir el mundo. De esta manera, si se es hijo de Dios, se vive como tal.

En este orden de ideas, Pablo tiene claro el sentido del obrar cristiano; obrar que aunque está cargado de los contenidos de la ética judía o de la aportación griega, de todas maneras tiene una referencia clara que es la vida bajo el impulso del Espíritu¹.

La anterior consideración es importante por cuanto de una parte, se ha criticado a Séneca al no ser consecuente con el *operari sequitur esse*², específicamente en lo que concierne a su manera de vivir y a las grandes riquezas que detentaba; algunos han visto este detalle de la vida de nuestro filósofo como un gran bache en su propuesta³. Sin embargo para este propósito, se comenta que si bien puede haber aquí algo de razón concedida a los que así piensan, también es importante considerar que puede existir una interesante similitud en lo que a estos pensadores se refiere, puesto que era motivo de dedicación para los estoicos vivir conforme a los postulados que proponían; aunque lo que diferencia signifi-

¹ Gal 5,16: *Por mi parte os digo: si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne.*

² *El obrar sigue al ser.*

³ Paul Veyne (1995), en *Séneca y el estoicismo en las páginas 25 a 32* aporta una buena explicación a estos asuntos atinentes a las riquezas de Séneca y sus alcances.

cativamente las dos posturas es la radicalidad de la propuesta cristiana frente a la posible negociación de la propuesta estoica.

De otro lado, la absoluta confluencia entre el pensar y el actuar es nota distintiva de la ética cristiana, donde el hombre desde su convencimiento profundo deja ver la propuesta antropológica en su más cruda expresión del compromiso real con una causa específica, incluso hasta el punto de comprometer la vida misma⁴.

Es así que con seguridad, los fundamentos del estoicismo senequiano ensancharon los corazones de muchos cristianos, con una firme diferencia de éstos sobre aquellos: comprometer la existencia misma, momento a momento, significa dar la vida con la convicción de que la muerte, no sólo no es un mal, sino que además, es con todo, lo mejor; es abrir la posibilidad de la felicidad eterna garantizada por el suceso de la resurrección, tema que sólo por la fe puede ser asumido más que comprendido.

Pastor Ramos (1995) comenta al respecto que:

“inicialmente la ética de Pablo es consecuencia de algo distinto, previo y fundamental. Del mismo modo que Jesús no empieza proponiendo modos de conducta, comportamientos, como si eso fuera lo principal del cristianismo. La ética viene después de la actitud básica de aceptación y relación con Cristo, que coloca al hombre en situación de hijo, que le hace estar unido al Señor”. (p. 47)

De esta manera el autor, alerta sobre el movimiento existente entre la ética y lo que es propiamente la convicción de la vida de los cristianos; en éstos la ética brota como consecuencia de una elección y una opción de vida, la cual tiene unas repercusiones en términos de asumir una manera concreta de vivir, lo cual a su vez, implica una estructura de conducta que da cuenta de tal convicción o convencimiento.

Por su parte en la ética estoica, si bien es cierto que la búsqueda de la felicidad direcciona el actuar, también es cierto que sobre todo a través de la virtud puede el ser humano desasirse de los bienes externos y concentrarse en los internos y duraderos.

Lo que resulta interesante frente a estas consideraciones es que mientras en el estoicismo, vivir conforme a la naturaleza conduce a la felicidad en la constante lucha contra las pasiones que producen intranquilidad, para Pablo y las primeras comunidades cristianas, luchar en contra de las pasiones es el resultado de una opción de vida genuina y consecuencia de una convicción profunda que hunde sus raíces en un acto de confianza supremo, una fe⁵.

⁴ Como en el caso de los primeros cristianos martirizados de múltiples maneras por causa de la gran convicción de su fe; este convencimiento se ve reflejado en toda la historia de la Iglesia hasta nuestros días.

⁵ 1Cor 6, 15ss: ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¿De ningún modo! ... Mas el que se une al Señor, se hace un solo

Hay otro aspecto interesante, muy visible en los textos de Pablo y es el que tiene que ver con la ley⁶ comprendida como superación del mero cumplimiento de preceptos. La ley de los hombres encuentra su plenitud en la ley de Dios que es el amor⁷. Esta postura resulta pertinente en la relación con la ética, puesto que aún en la ley de Dios se incluye la “norma” presente en el actuar del ser humano. Esta norma independiente de si se está o no en un sistema religioso pretende proteger y regular la relación de los hombres entre sí, de tal manera que se puedan construir comunidades felices y justas⁸.

La referencia a la norma es de vital importancia en las comunidades a las que Pablo evangelizaba. La ley, ya fuera mosaica⁹ o del estado imperial romano¹⁰, regulaba las costumbres e imponía sobre el hombre de la época un *modus vivendi* que ubicaba espacialmente y regulaba un contexto específico. Se puede decir que en la estructura religiosa judía y del cristianismo naciente existe un sustrato moral que regula a través de la ley, las costumbres de las comunidades.

Cuestión diferente es la consideración de si las costumbres de las ciudades y regiones que se van evangelizando se ajustan o no al sistema que propone la religión naciente¹¹. Pablo constantemente tiene que enfrentarse a este asunto, de tal manera que la Buena Noticia permee la vida de esas comunidades y se produzca lo que hoy llamamos la evangelización de la cultura y la consiguiente inculturación del evangelio que transforma profundamente las raíces éticas y las normas que mueven desde adentro la vida de los pueblos evangelizados.

espíritu con él... ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

6 Véanse por ejemplo: Rm, 4, 13: en efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abrahán y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo; 7, 7: ¿Qué decir entonces? ¿Qué la ley es pecado? ¿De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: ¡No te des a la concupiscencia!; 13, 8: con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley; Gal 3, 19: Entonces, ¿para qué la ley? Fue añadida en razón de las transgresiones hasta que llegase la descendencia, a quien iba destinada la promesa, promulgada por los ángeles y con la intervención de un mediador, entre otros.

7 El amor como fuerza benevolente. Esta realidad se puede ver ejemplificada en 1 Cor 13 donde se explica de manera magistral y perfectamente clara lo que es y lo que no es el amor como ley de Dios para los cristianos: "... el amor es paciente, es servicial; no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe; es decoroso; no busca su interés; no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta...

8 Esta es justamente una discusión bien interesante en nuestro tiempo, y es la que tiene que ver con las corrientes éticas, unas de anclaje inmanente que abogan por la necesidad que hoy tiene la humanidad de construir sociedades más justas mediante los acuerdos (normas y regulaciones) que se puedan establecer mediante consentimiento dialogado y en condiciones de simetría, todo esto en un marco de justicia; y otras de anclaje trascendente que abogan por la construcción de una humanidad feliz y con sentido amparada en concepciones de bondad (normas y regulaciones) reveladas por Dios a los hombres.

9 El Shema: Dt 6, 4-9: Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. Además de la cantidad de leyes y prescripciones judías.

10 Que estaba a merced del Senado y del emperador del momento.

11 Al respecto de la inculturación del evangelio pueden verse, el capítulo II de la segunda parte de la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (Gaudium et Spes): el sano fomento del progreso cultural y también, los numerales del capítulo 10 de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrado en Aparecida, Brasil en Mayo de 2007.

Es importante también tener en cuenta que el código de la ley judía está anclado en la trascendencia, es decir, hay un fundamento que asegura la concepción genérica de lo que es bueno y una medida de la Suma Bondad que reside en Dios como modelo de todo bien y en orden a ese bien todos los códigos se ajustan y se rigen; de tal manera que el sistema de costumbres religioso que ampara Pablo, difiere totalmente del anclaje que tiene la vida romana en tiempos de Séneca, para quien Dios no tiene el mismo significado que para el judaísmo y mucho menos para el cristianismo naciente. De suerte que la fuente de la ley judía reside en Yahveh y la fuente de la ley romana reside en el emperador, por lo menos en el siglo I, pasados ya los tiempos de la república.

En este punto existen radicales diferencias entre nuestros dos pensadores puesto que mientras para Pablo el fundamento de la estructura normativa está supeditado al Sumo Bien que es el Dios revelado, para Séneca el fundamento de la estructura normativa se encuentra en este mismo mundo y, si se quiere, en la misma naturaleza como fuerza activa inserta profundamente en la vida misma del hombre.

Es así, que refiriéndonos a la estructura normativa, se tiene la virtud -para los estoicos- como la vía por excelencia por la cual puede ser feliz el ser humano. Piñero (1995), comenta al respecto:

Para los estoicos, el fin de la vida humana era practicar la virtud. Para el hombre concreto ésta consistía en vivir armoniosamente con el logos, o razón, que invade el universo, y del que el hombre participa. Y como ésta puede identificarse con la naturaleza, Cleantes pudo añadir posteriormente que tal armonía se logra viviendo de acuerdo con la naturaleza. Por ello era necesario que el estoico formara perfectamente su mente para emitir juicios conforme a la naturaleza y, consecuentemente, obrar de acuerdo con ella. La virtud tiene, pues, un fundamento intelectual. La práctica de la virtud basta para procurar la felicidad. (pp. 52-53)

Siguiendo la idea anterior, el estoico encuentra justificable resignarse ante el destino que viene determinado por la naturaleza, que a su vez es racional, en consecuencia lo natural es racional, esta aceptación del destino conduce a la felicidad.

En lo que tiene que ver con Pablo, la felicidad está en asirse a la Buena Noticia de la salvación que rescata al hombre de la esclavitud de las obras del mundo o de la carne y lo catapulta a la vida del espíritu, del hombre viejo al hombre nuevo¹². Vivir así es tener la mirada puesta en la trascendencia de una salvación que se ha entregado en el presente y que funciona como promesa para la vida futura, ya sea en este mundo o fuera de él. Esta consideración va más allá del mero hecho de estar en armonía con la naturaleza.

¹² Fil 3, 7: *Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo.*

Ef 4, 22-24: *despojaos, en cuanto a vuestra vida anterior, del hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las concupiscencias, renovad el espíritu de vuestra mente, y revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad.*

Col 3, 9-10: *No os mintáis unos a otros, pues despojados del hombre viejo con sus obras, os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador.*

Y resulta lógico que para estos dos pensadores la estructura normativa tenga amarres diferentes. Pablo viene, por lo que ya hemos comentado, de la ley judía, que aunque sea diferente a la ley del amor propuesta por Jesús, no dista mucho de ella en el sentido en que ambas se sustentan en un fundamento trascendente que rige o establece lo que es bueno y lo que no lo es de acuerdo a una oferta de salvación que se acepta por la fe.

Séneca por su parte recoge la tradición helenístico-romana, no sólo en lo que tiene que ver con el estoicismo¹³, sino también en lo que tiene que ver con el conocimiento de las demás escuelas filosóficas del momento, según las cuales la estructura normativa y la aceptación de lo bueno y lo malo no estaban entendidos como una propuesta aceptada por la fe, sino en una convicción justificada por la razón y por las costumbres, ya fuera la búsqueda del placer racionalmente pensado y elegido o la imperturbabilidad como fuente de felicidad y de bien, al fin y al cabo, acuerdos y pareceres resueltos desde la racionalidad.

Llegados a este punto de la reflexión, se concluye que la razón y la fe se presentan como dos caminos por medio de los cuales el hombre puede concebir y justificar toda una estructura normativa que al fin y al cabo define lo que es bueno y lo que no. Sabiduría humana o mundana y sabiduría divina, he ahí los dos caminos presentados. No necesariamente contrarios, más bien, complementarios.

Las éticas

Ya se ha comentado de Pablo su herencia humanista privilegiada por lo cual comprendía la multiculturalidad de los diferentes pueblos de la cuenca mediterránea. Además de gozar de ciudadanía romana, la influencia griega en Pablo era lo bastante poderosa para que pudiera ordenar en torno a ella los asuntos filosóficos y religiosos. La filosofía griega y en especial el estoicismo nuevo, tenía no pocas referencias y vínculos con la religión y con sus prácticas en el imperio romano de ese tiempo. Se puede percibir entonces un vínculo que mantenía unidas las intenciones universalistas del imperio y las pretensiones igualmente universalistas de dar a conocer una noticia que tenía que ver con una nueva manera de vivir y de asumir el mundo, una Buena Nueva.

Estas pretensiones de dar a conocer la Buena Nueva a todas las gentes, necesitaban una mentalidad con una personalidad suficientemente poderosa y carismática que fuera capaz de sacar adelante esta iniciativa en un momento geopolítico de búsqueda de la consolidación imperial; Pablo estaba en el lugar y momento adecuado de la historia para hacer posible esta empresa. Necesitaba así mismo, un caldo de cultivo filosófico y cultural apropiado que guardara algún tipo de similitud con la nueva propuesta y ahí estaba dispuesto el nuevo estoicismo con sus ideales humanistas y su gran preocupación por el actuar humano en búsqueda de plenitud y armonía.

Al respecto de la ética durante la época imperial romana, comenta Antonio Piñero (1995) que el judaísmo practicó una actitud de hombre a hombre fundada en el precepto de amor al prójimo. El amor y la unidad, bases funda-

¹³ Desde el antiguo hasta el nuevo.

mentales de las primeras comunidades, sostienen como roca la apuesta ética cristiana y le otorga un toque de originalidad que la ubica en lugar privilegiado frente a las propuestas éticas del momento.

Se ha de tener en cuenta que en esta época del alto imperio romano la ética del estoicismo alcanzó gran estado de madurez y permeó las mentalidades del contexto. Comenta José Montserrat Torrents de la Universidad Autónoma de Barcelona (1995): el movimiento cristiano adoptó con naturalidad las categorías éticas de su marco religioso, pero muy pronto se caracterizó por la profundización en las características de la moral social recibidas de la tradición bíblica. Los preceptos comunitarios de la ley sinaítica imponían a sus sujetos unas normas de relaciones sociales mucho más humanas y benevolentes que los de cualquier sistema moral de la antigüedad. (Piñero, ed. p 74)

En este caso se puede apreciar que el cristianismo primitivo tiene en su base un sistema ético con unas normas precisas de convivencia, enmarcadas en un sistema de costumbres convalidadas por la comunidad y respaldadas además por un mandato divino, lo que la ubica dentro de las propuestas éticas que están ancladas en la trascendencia, una ética con amarre metafísico donde la fuente del sumo bien es la divinidad. Se comprende que la defensa de este tipo de ética se hace también a través de categorías traídas del bagaje conceptual de la cultura grecorromana.

Si bien es cierto que Pablo y su teología hacen uso de las éticas rabínicas o estoicas del momento, hay que anotar que la ética cristiana las redimensiona en cuanto a que da una vitalidad única y particular a los comportamientos del ser humano, aquí se diferencia su propuesta y vincula además, la necesidad que tiene el hombre de llegar a acuerdos, éstos posibilitan la vida en comunidad y el progreso de la especie humana; los acuerdos permiten la construcción de códigos éticos respetados por todos, pero no sólo eso, sino que al fusionar estos acuerdos con la revelación divina y con su voluntad, emerge de manera diferente la ética cristiana.

Para Séneca y los estoicos del momento, en ética es fundamental el ejercicio permanente de la virtud en un esfuerzo por acomodar la vida del hombre a los designios de la naturaleza y a la consideración de la voluntad divina como la ordenadora de los destinos del universo. Ésta, no es la voluntad de los cristianos manifestada en un Dios personal, sino que piensa sobre todo, en una desde lo natural, lo que no incluye de manera contundente la trascendencia.

De lo comentado anteriormente se puede inferir que Pablo y Séneca no están hablando del mismo Dios, por lo tanto la estructura normativa que actúa como sustrato en ambas posiciones es diferente. Debe serlo, ha de serlo y por supuesto, lo es. Lo más interesante de la cuestión es que estas dos maneras de representar el anclaje de lo moral y de la sujeción a la norma, representan los dos mundos que están en encuentro y diálogo en el primer siglo de nuestra era. Dos tradiciones que se están encontrando y están dialogando desde perspectivas diferentes y ejerciendo estructuras de poder desde el campo de lo político y desde lo religioso.

Por esto es muy posible el encuentro de estos dos personajes, por lo que representan de cara a los mundos y cosmovisiones que vienen representados en ellos.

Relaciones entre cristianismo primitivo y la filosofía de aquel momento

La referencia a sus orígenes será siempre para el cristianismo de obligatoria mención. En el judaísmo bíblico es clara la noción de pueblo elegido por Dios¹⁴ que lo protege en sus constantes desarraigos e inclusive en las idolatrías en las que cae; también es una constante la presencia de Yahveh protector que se revela en su historia. La mano del pueblo de Israel está permanentemente prendida a la de su Dios. El cristianismo primitivo experimenta la cercanía de su Dios en la historia concreta de cada uno de los discípulos y seguidores del Mesías. Tanto en el judaísmo como en el cristianismo, Dios se revela en la historia de su pueblo y lo acompaña en su camino.

Con todo esto, el judaísmo no puede sustraerse del enorme influjo helenístico propio del siglo I de nuestra era. Es tan evidente este influjo que hoy podemos hablar de un judaísmo helenístico representado en los judíos que se valieron del andamiaje conceptual de la cultura helenístico-romana para tramitar un sistema coherente y actualizado de su fe.

Si el pueblo judío no puede escaparse de la influencia helenística, lógico resulta que las tradiciones de adoración a los diferentes dioses se crucen con la fe del pueblo de Israel. El lenguaje hebreo se ve permeado del griego que llega hasta su más íntima entraña con la traducción del Antiguo Testamento a esta lengua en la versión de los LXX. La transformación de cosmovisión se hace inminente y las nuevas perspectivas éticas provenientes de la liberalidad de los discursos se encuentran con una ética cuyo agarre metafísico la hace residir en el Bien Supremo que lógicamente es Dios, fuente inspiradora de todo bien.

Considera Ferguson (1989) que la relación¹⁵ entre el cristianismo naciente y la filosofía del momento, específicamente el estoicismo, se hace evidente en varios escenarios:

El cristianismo utilizó algunos de los términos que eran usuales en el estoicismo: espíritu, conciencia, logos, virtud, autosuficiencia, libertad de expresión (parresía), culto razonable, etc. Las prescripciones bíblicas (cuadros de deberes) sobre los diversos componentes de la sociedad (Ef 5,21-6,9; Col 3,18-4,1; 1 Pe 2,13-3,7; etc.), tanto en la forma (referencia a los estamentos de la sociedad) como en el contenido (por ejemplo, "así se debe"), muestran la influencia estoica. Las semejanzas van mucho más allá de los temas individuales hasta llegar a la atmósfera general: la maldad radical de la humanidad, necesidad del examen de conciencia, el parentesco de la humanidad con lo divino, negación de los valores mundanos, énfasis en la

¹⁴ Dt 7,6: Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios; a ti te ha elegido para que seas, de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, el pueblo de su propiedad; 14, 2: Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, y Yahvé te ha escogido a ti para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

¹⁵ No precisamente de dependencia

libertad interior por encima de las circunstancias externas. La teología natural estoica, transmitida por la vía del judaísmo helenístico (cf. Sabiduría de Salomón 13-14), influyó en Roma 1-2 y Hch 17" (p. 293). (Citado en Piñero, 1995. p. 52)

En este sentido y atendidos a los estudiosos, se confirma la influencia que tuvo la filosofía del momento en el cristianismo naciente. Entonces resulta lógico pensar que la nueva doctrina no podía simplemente sustraerse de su contexto cultural, con todo lo que él implica; otra cosa es pensar en una influencia doctrinal directa y demostrable, al respecto dice Jaeguer (1965), que este tipo de influencia pertenece a generaciones posteriores:

Por otra parte, el efecto directo de la filosofía griega sobre el Nuevo Testamento, en particular sobre San Pablo, que presuponían las antiguas escuelas de estudios teológicos (por ejemplo, la de D. F. Strauss), no ha sido confirmado por la investigación histórica moderna. Desde luego, muchas ideas filosóficas flotaban en el aire, pero eso no es lo mismo que una influencia doctrinal demostrable, por ejemplo, de Séneca sobre San Pablo, tal como lo suponía la escuela teológica de Tubinga a mediados del siglo XIX. En general este tipo de influencia doctrinal de la filosofía griega sobre el pensamiento cristiano pertenece a generaciones posteriores. (p. 11)

Además, Antonio Piñero (1995) en el prólogo de orígenes del Cristianismo expresa de manera magistral:

El cristianismo fue la respuesta concreta en un momento histórico dado a las aspiraciones y exigencias religiosas de unas capas de población que vivían en el entorno de la zona oriental del Mediterráneo: habló su lenguaje y expresó sus respuestas en esquemas ideológicos propios de ese lugar y época. El cristianismo fue, además, en buena medida, un fenómeno religioso sincrético, es decir, un conjunto más o menos ordenado de creencias religiosas procedentes, cierto, fundamentalmente del judaísmo, pero que amalgamó también ideas nacidas en muy diversos entornos culturales. Podemos concebir a la religión cristiana como una especie de enorme lago al que fueron a desembocar diversas corrientes. (pp. 9-10)

El cristianismo tomó prestados muchos términos del vocabulario griego, pero les dio otro sentido, "lenguaje cristianizado", eso se lo debemos a Pablo; así, términos como conciencia, libertad, ley, pecado adquieren ricas y nuevas connotaciones. Con todo lo anterior, se puede reconocer que no fue el cristianismo primitivo una copia ecléctica de cuanta doctrina cundía en el ambiente. Por lo que se ha evidenciado hasta el momento, es imposible que este movimiento naciente ignorara las condiciones socioculturales en medio de las cuales estaba inserto. Respecto a esta originalidad, Montserrat (1995) expresa:

La conjunción armoniosa en sólo objeto religioso del monoteísmo bíblico, el mesianismo profético y la figura del salvador misterioso es un golpe de inspiración mística que merece sin regateos el calificativo de genial. Afortunadamente, la his-

toria nos ha transmitido el nombre del inspirado iniciador, Pablo de Tarso. Sin su arriesgada peripecia, el cristianismo hubiera seguido probablemente la suerte de los esenios, de los baptistas y las demás sectas arrasadas por el desastre del año 70, cuyos restos fueron recogidos por el vigoroso fariseísmo pre-talmúdico. Antes de salvar a los cristianos, el salvador salvó al cristianismo. (p.79)

De la herencia semita que pasa por el helenismo, a su vez tamizado por el judaísmo helenístico, el cristianismo primitivo hereda y sopesa diferentes tradiciones venidas de la religiosidad irania: hereda un libro sagrado, la traducción de la biblia hebrea; también hereda el monoteísmo y la creencia en la inmortalidad del alma y resurrección de la carne. Aparecen así mismo en el judaísmo helenístico algunas apreciaciones de una ética humanista inspirada en la predicación popular estoica, principios y orientaciones religiosas que aparecen también en el cristianismo primitivo. La influencia órfica se deja sentir además sobre el judaísmo en temas como el tártaro y el hades como lugares de castigo después de una vida mal encausada, asuntos que en la época helenístico romana pasan al cristianismo naciente:

(...) hemos ido viendo cómo el cristianismo no es un fenómeno radicalmente original, como si las nuevas ideas que muestra en comparación con la religión del Antiguo Testamento hubiesen sido todo un invento suyo, o el producto de una revelación especialísima. No es así. El cristianismo es un fenómeno religioso sincrético que recoge como en una suerte de herencia el legado veterotestamentario, el del judaísmo helenístico – que sigue desarrollando por su cuenta y en múltiples direcciones la teología del AT por un lado, y por el otro, que es receptivo a muy diversas influencias de la filosofía y ética griega – y lo mejor de la religiosidad pagana, en especial los anhelos que impulsaban a los adeptos de las religiones de misterios y las ideas que conformaban las esperanzas de la mentalidad gnóstica incipiente. Sólo cayendo en la cuenta conscientemente de esta pluralidad de raíces, y acabando con la simplista dicotomía antiguo/nuevo testamento, como dos entidades religiosas aisladas de las que la segunda supone un inmenso y espontáneo avance sobre la primera, puede un hombre de hoy intentar comprender el cristianismo (Piñero, 1995. p. 406).

José Monserrat (1995) hace también algunas apreciaciones interesantes que muestran el vínculo entre algunos elementos que toma el cristianismo primitivo de tradiciones orientales, al respecto dice:

El cristianismo había nacido en contexto baptista, de ahí la constante presencia de este rito en todas las corrientes, el ritual baptista pasó por tres fases: bautismo de penitencia, signo de adscripción y rito soteriológico. En esta última fase domina ya el influjo de la religiosidad mística. La eucaristía, en la forma ya casi definitiva que presentaba en el siglo II, fue el resultado de la confluencia de tres ritos distintos: a) La fracción del pan, ceremonia esencialmente sectaria y doméstica; b) La cena pascual, resultado de la adscripción de contenido místico al ritual de la fracción

del pan; c) El reordenamiento del culto sabatino sinagoga, consecuencia del abandono de la sinagoga por parte de los cristianos. (p. 74)

El judaísmo pluriforme de la diáspora es marcado por las influencias orientales, pues la concentración de estos judíos en las regiones más representativas del mundo griego como Antioquía, Siria, Alejandría, que representan la simbiosis de las culturas ancestrales de oriente con las griegas, los hace irremediamente vulnerables a tales encuentros y sincretismos.

Vida y muerte

En la carta IV del Libro I, Séneca, después de hacer varias reflexiones sobre la importancia de tomarse en serio la vida de cara a la muerte inminente como única cosa segura en la vida, invita a Lucilio a hacer buenas relaciones con la pobreza, puesto que lo que necesita el hombre para vivir, lo provee la naturaleza y sufrir por más es mero esfuerzo y fatiga banal. "Quien de buena gana se aviene con la pobreza es rico" (IV, I).

En Séneca la pobreza y la muerte son dos realidades amigas del hombre y frente a las cuales la resistencia no genera sino tormentos, por eso la actitud ante ellas ha de ser de aceptación y afrontamiento viril. En el caso de Pablo la muerte es una ganancia¹⁶ por acercar al hombre a Dios y a su plenitud y la pobreza es un medio a través del cual Dios se hace presente en la vida del hombre permitiéndole comprender que la mayor riqueza reside en la sabiduría de Dios y en el acto de compartir con los hermanos de la comunidad. Más adelante, la historia nos mostrará en Francisco de Asís un gran elogio a la pobreza.

De cara a la muerte de estos autores, se ha de decir que en lo atinente a Pablo¹⁷, no hay una sola versión definitiva y aceptada unánimemente que esclarezca su deceso. Según la versión de Crossan (2006) citando los Anales de Tácito y la Vida de los doce Césares de Suetonio, Pablo, probablemente murió de manera horrible junto con la muchedumbre que sufrió con el incendio de Roma en el 64 ec. Frente a este asunto existen otras versiones, pero teniendo en cuenta las aproximaciones informadas, la presente resulta creíble y lógica.

En la número LXX de las cartas a Lucilio (1943), Séneca expresa con claridad su pensamiento acerca de la muerte que se busca honrosamente cuando ella ha de venir irremediamente, "Esta vida, como sabes, no ha de ser retenida siempre, pues lo bueno no es vivir, sino vivir bien. Por eso el sabio vivirá tanto como deberá, no tanto como podrá; él verá dónde ha de vivir, con quiénes, cómo y qué ha de hacer. El piensa a toda hora cuál sea la vida, no cuánta; si se le presentan muchas molestias y estorbos que perturben su tranquilidad, se licencia a sí mismo". Esta carta es una

¹⁶ Pues para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia: Fil. 1,21.

¹⁷ Fil 1, 21-25: pues para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia. Pero si el vivir en el cuerpo significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, mi deseo es partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario para vosotros.

defensa abierta al suicidio planeado desde la razón, consentido desde la convicción más profunda de la real conveniencia del acto. Séneca muere¹⁸ por su propia decisión, impulsado por la acusación¹⁹ de Nerón que lo incluye en la conspiración que contra este emperador fraguó Pisón.

Se perciben dos maneras magnánimas de afrontar la muerte. Para Pablo la muerte es ganancia, no porque no desee la vida, puesto que la ha asumido con entereza, sino porque tiene firme la esperanza de la resurrección que por fe es una certeza²⁰. Para Séneca la muerte, escogida por voluntad propia, es la garantía de la libertad humana y de su realidad²¹. Siendo dos maneras muy diferentes de afrontar la muerte, son al mismo tiempo similares al valorar la vida y sus instantes. En este sentido, quien soporta generosamente la muerte y la sabe posible a cada instante, atesora cada aliento de vida como si fuera el último, dándole valor sin igual a la existencia presente con sus riesgos y alegrías.

Para cerrar este corto texto, es conveniente reflexionar que la hoy llamada, por algunos, posmodernidad, tiene todavía mucho que aprender de Pablo y Séneca, quienes lograron tejer sentido profundo entre su pensar y actuar, asumiendo su vida como momento kairológico que legó tanta sabiduría y entrega, virtudes que se ven desdibujadas en el maremágnum y devaneo de propuestas y patrañas pseudofilosóficas, en las cuales es posible ser gran pensador, hombre de letras y cultura y bellaco consumado al mismo tiempo, asuntos ni siquiera pensados como posibles, en tiempos de nuestros autores. ^{ts}

¹⁸ Siguiendo los Anales de Tácito XV, 62-64 (Por el hierro se hace abrir las venas, se hace apuñalar, bebe la cicuta, preparada con antelación y se hace llevar a la estufa de su casa donde el vapor termina de asfixiar su último aliento).

¹⁹ Acusación falsa según los historiadores, entre ellos Veyne.

²⁰ Esta certeza se ve reflejada en la tradición cristiana de las primeras comunidades y se perpetúa en la medievalidad con los doctores de la iglesia Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz "Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero". Al respecto puede verse: Obras completas de Santa Teresa de Jesús (1976), pp. 1264-1265 y Obras completas de San Juan de la Cruz (1994), pp. 77-79.

²¹ Pues lo bueno no es vivir, sino vivir bien (Cartas a Lucilio Libro VII, LXX)

Bibliografía

- Acevedo, W.** (2007). Vita contemplativa: Gozando del Sumo Bien. Páginas Revista académica e institucional de la UCPR, 77, 21-32.
- Vives, A.** (1954). Diccionario Latino - Español. Español - Latino. Segunda Edición. Madrid: EDITORIAL COCULSA.
- Aguirre, R.** (2001). Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo. Navarra: editorial verbo divino.
- Aguirre, R. & rodríguez, A.** (eds.) (1999). La investigación de los evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles en el siglo XX. Navarra: editorial verbo divino.
- _____ De trinitate (MCMLXVIII). En edición bilingüe. Vol. V. tercera edición. Madrid: B.A.C.
- Barbaglio, G.** (1997). Pablo de Tarso y los orígenes cristianos (3ª ed.). Salamanca: ediciones sigueme.
- Biblia de Jerusalén** (1998). Bilbao: DESCLÉE DE BROUWER.
- Bocciolini, P. L.** (1978). Il carteggio apócrifo di Seneca e San Paolo. Firenze: LEO S. OLSCHKI EDITORE.
- Cappelletti, A. J.** (1996). Los estoicos antiguos: Zenón de Citio. Introducción, traducción y notas. Madrid: Editorial GREDOS.
- Cardona, C. F.** director (2003). Julio César. Colección: Grandes biografías. Madrid: EDIMAT LIBROS, S.A.
- Cardona, R. H.** (2004). Los cristianos del 30 al 50 e.c. Segunda edición. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cid Luna, P. (1994). Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos, No. 7. Madrid: Editorial Complutense.
- Crepon, P.** (2001). Los evangelios apócrifos. Bogotá D.C.: Círculo de lectores.
- Crossan, J. D. & Reed, J. L.** (2006). En busca de Pablo. El imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús. Navarra: editorial verbo divino.
- De Vivo, Arturo e Lo Cascio, Elio.** (2003). Seneca uomo politico e l'età di Claudio e di Nerone. Edipuglia
- ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA (1968).** William Benton, Publisher. First Published in 1768 by A Society of Gentlemen in Scotland. (Vol 23) .U.S.A.
- Farrington, B.** (1979). La civilización de Grecia y Roma. Título original: THE CIVILIZATION OF GREECE AND ROME, traducido por Hernán Rodríguez. Buenos Aires: EDICIONES SIGLO VEINTE.
- Ferguson, E.** (1989). Backgrounds of Early Christianity (Grand Rapids, Mich.)
- Ferrater, M. J.** (2002). Diccionario de filosofía. Tomo I y II. Nueva edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor JOSEP-MARÍA TERRICABRAS director de la Cátedra Ferrater Mora de pensamiento contemporáneo de la Universitat de Girona. Barcelona: EDITORIAL ARIEL, S.A.
- Flavio Josefo.** (1997). Antigüedades judías. Libros XII-XX. Edición de José Vara Donado. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Gómez-Acebo, I.** (Ed.). (2005). En clave de mujer. La mujer en los orígenes del cristianismo. Bilbao: EDITORIAL DESCLÉE DE BROWER, S.A.
- Jaeger, W.** (1965). Cristianismo primitivo y Paideia griega. Título original:

Early Christianity and Greek Paideia. Traducción de: Elsa Cecilia Frost. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

_____ (2001). Paideia: los ideales de la cultura griega. Título original: Paideia, Die Formung des Griechischen Menschen. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Joachim Jeremias. (2000). Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del nuevo testamento. Título original: JERUSALEM ZUR ZEIT JESU. Eine Kulturgeschichtliche Untersuchung zur neutestamentlichen Zeitgeschichte, traducido al castellano por: J. Luis Ballines. Cuarta edición. Madrid: EDICIONES CRISTIANDAD, S.A.

Johnson, P. (2004). Historia del cristianismo. Título original: A History of Christianity. Traducción: Aníbal Leal y Fernando Mateo. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Küng, H. (1997). El cristianismo. Esencia e historia. Título original: Das Christentum. Wesen und Geschichte. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

_____ (2007). El judaísmo. Pasado, presente, futuro. Sexta edición. Título original: Das Judentum. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

Martín, M. A. Historiografía senequiana: estado de la investigación y selección bibliográfica. <http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/01/11%20Fatima%20Martin.pdf>. Consultado en diciembre de 2009.

Millar, F. (1982). El imperio romano y sus pueblos limítrofes. El mundo mediterráneo en la Edad antigua, IV. Sexta edición. México: Siglo veintiuno editores.

Mommsen, T. (2006). El mundo de los césares. Título original: Das römische Imperium der Cäsaren. Römische Geschichte. Edición conmemorativa 70 Aniversario, México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Pastor-Ramos, F. (1995). Ética paulina y actualidad de Pablo. Reseña bíblica, 5, 45-53.

Piñero, A. (ed.) (1995). Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos (2ª ed.). Madrid: ediciones el almendro.

Rostovtzeff, M. I. (1981). Historia social y económica del imperio romano. Tomo I y II. Título original: The Social and Economic History of the Roman Empire. Cuarta edición, Madrid: ESPASA-CALPE, S.A.

Sánchez, J. (1998). Escritos paulinos. Navarra: editorial verbo divino.

Séneca, L. A. (1943). Obras completas. Discurso previo, traducción, argumentos y notas de Lorenzo Riber de la Real Academia Española. Madrid: M. AGUILAR EDITOR.

Soto, P. G. (1995). Séneca y su pensamiento. Revista Universidad Pontificia Bolivariana. Vol. 44, 14, 9-19.

_____ (1996). Séneca: La máscara del estoicismo. En: A propósito de Séneca y su obra (pp. 9-26). Santafé de Bogotá. Colección Cara y Cruz. Grupo editorial Norma S.A.

_____ (2007). Filosofía medieval. Bogotá: Ed. SAN PABLO.

Theissen, G. (2002). La religión de los primeros cristianos. Título original: Die Religion der ersten Christen. Eine Theorie des Urchristentums. Tradujo: Manuel Olasagasti Gaztelumendi. Segunda edición. Salamanca: Ediciones Sígueme S.A.

Veyne, P. (1995). Séneca y el estoicismo. Primera edición en español 1995. Título original: Sèneque. México, D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

Zambrano, M. (1944). Séneca. Título original: El pensamiento vivo de Séneca. Madrid: EDICIONES SIRUELA, S.A.,